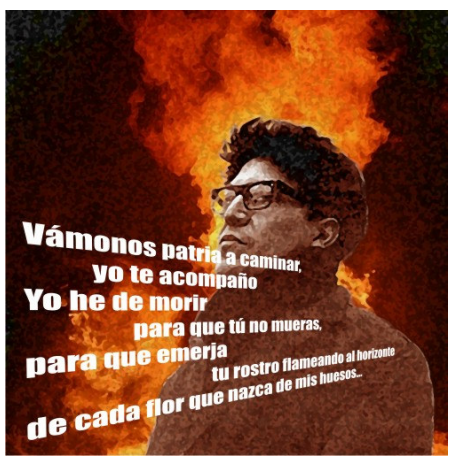


## OTTO RENÉ CASTILLO: El sueño y el martirio de un poeta

**Manoel de Andrade**

*Traducción do autor*

*Revisão do español: Teresa Vargas Sierra y  
Cleto de Assis*



A mediados de 1969, un exiliado político guatemalteco me contó, en Santiago de Chile, la increíble historia de un poeta quemado vivo en su país. A finales de 1970, cuando en mi paso por Nicaragua, algunos intelectuales de izquierda y militantes sandinistas también se refirieron al poeta Otto René Castillo, torturado hasta la muerte

por la dictadura de Guatemala, en 1967. Pero fue con los informes de los poetas salvadoreños que pasé a construir la imagen heroica de ese gran revolucionario.

### La Generación Comprometida

Llegué a San Salvador en enero de 1971 y por las referencias que llevaba, enseguida me puse en contacto con algunos poetas salvadoreños. La poesía burbujeaba en la capital y una joven generación de excelentes poetas comandaba la vida intelectual del país. Conocí a algunos de ellos y compartí buenos momentos de literatura, política y debate ideológico con Manlio Argueta, José Roberto Cea, Roberto Armijo, el veterano Tirso Canales y el más joven de ellos, Alfonso Quijada Urías. Todos en aquel entonces, con edad promedia de 30 años y casi todos con varios premios en diversos eventos literarios centroamericanos. Estos poetas, – miembros de un grupo de brillantes poetas que llegó a conocerse como la "Generación comprometida" – alistaron sus versos en las trincheras de las luchas sociales y muchos fueron perseguidos, encarcelados, torturados y exiliados por esgrimir la bandera de uno de los pueblos más oprimidos y masacrados de la América. Guardo hace cuarenta años las palabras fraternales que Tirso Canales escribió al regalarme la antología poética *De aquí en adelante*, donde comparte sus 200 páginas con Argueta, Armijo, Cea y Quijada Urías. Fue él y Manlio Argueta que me hablaron de la solidaria relación ideológica y literaria entre ellos y Otto René Castillo en San Salvador, donde llegó exiliado en 1954 después del golpe del coronel Carlos Castillo Armas contra el gobierno democrático de Jacobo Arbenz en Guatemala.

1ºExilio: El Salvador

Hijo de una familia de clase media, Otto René Castillo nació en 1936 en Quetzaltenango, la segunda ciudad del país. Su precoz actividad estudiantil y revolucionaria le obliga, con sólo 18 años, a huir de Guatemala y aislarse en El Salvador, donde sobrevive como un vigía, un pintor de pared y el vendedor de libros. A pesar de las dificultades, entra en la Universidad y pasa por una fructífera etapa de organización política y producción poética, que atrae la atención de los círculos de la cultura salvadoreña al ganar, con sólo 19 años, el Premio Centroamericano de Poesía que le abre las puertas de la prensa para la publicación de sus poemas. Su poesía de esta época tiene la marca de una profunda nostalgia por la patria, cantando el dolor de su pueblo oprimido y la condición en la cual sobrevivían las comunidades indígenas, secularmente explotadas por las oligarquías agrarias y las grandes compañías bananeras de América del Norte. Sus poemas a Atanasio Tzul cantan la saga histórica de este gran líder indígena contra el colonialismo español en la región. A pesar de su juventud, revelase un influyente intelectual, que enfatiza la necesidad del compromiso del arte y la literatura con las circunstancias políticas y sociales por que pasaba la escena de América Central de la época, gobernado por los títeres del imperialismo norteamericano como los Somozas, Duvaliers, Trujillos, etc. Con este espíritu, despliega la bandera de la poesía en los colores de las luchas sociales, siguiendo las ranuras de la primeras trincheras poéticas abiertas en el continente, de César Vallejo, Miguel Hernández, Nicolás Guillén y Pablo Neruda.

Sus tres años de exilio en El Salvador se caracterizaron por una intensa actividad política y literaria. Durante este período, a menudo cruzaba ilegalmente las fronteras del país para mantenerse informado de los planes revolucionarios que las semillas de la justicia social y la libertad germinarían un par de años después en los combates de la larga Guerra Civil que por 36 años ahogaría el país en las aguas sangrientas de una inmensa masacre social. Con una sorprendente personalidad, abierto, atractivo y apasionado por la vida, su figura humana dejó un rastro indeleble entre la juventud salvadoreña de la época, donde fundó en 1956 con Manlio Argueta, Roberto Armijo y el legendario guerrillero-poeta Roque Dalton, su íntimo amigo, el Círculo Literario Universitario. Este grupo tenía como eslogan la frase "No hay estética sin ética" y según Argueta, contaba entre sus asesores, con Miguel Ángel Asturias, el embajador de Guatemala en aquel momento en El Salvador cuyo trabajo galardonado con el Premio Nobel de Literatura en 1967, circulaba en aquellos años, combinando la grandeza de la cultura maya con la protesta y la denuncia de las atrocidades cometidas por el dictador de Guatemala Manuel Estrada Carrera.

Alemania: Los estudios en Literatura y Cine

Con el asesinato del dictador Castillo Armas en 1957, Otto regresa a Guatemala el año siguiente, donde inicia el curso de derecho en la Universidad de San Carlos, que lo distingue con el premio "Filadelfo Salazar" como el mejor estudiante y recibe una beca para estudiar en República Democrática Alemana.

Dos años más tarde, inicia sus estudios en Artes en Leipzig, pero en 1962 interrumpió la vida académica para estudiar cine en la Brigada de Joris Ivens - cineasta holandés que dirige un grupo de películas para difundir las luchas de liberación en América Latina.<sup>1</sup>

En ese tiempo, era grande el interés de los jóvenes intelectuales europeos en testimoniar y documentar un fenómeno histórico con tanta riqueza política y social como el que estaba sucediendo en América Latina. He encontrado muchos de ellos a lo largo de las carreteras de América y entre ellos, recuerdo mi hermosa amistad en La Paz, con el cineasta italiano Franco Lazaretti, de la RAI - Radio y Televisión Italiana, cuando rodaba en mayo de 1970, un documental sobre los indígenas bolivianos.<sup>2</sup>

### La América revolucionaria en la década de los 60

En los años 60 a lo largo de las Américas, las vanguardias revolucionarias comenzaron a escavar las primeras trincheras de lucha heredadas de la Revolución Cubana que al sur fueron abiertas por los tupamaros uruguayos y cruzaron la Cordillera para unir a los comunistas y socialistas en los cuadros chilenos del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria). Subiendo el continente por la selva boliviana, donde en 1967 transitaba la columna de Che Guevara, esas trincheras, cuatro años antes, ya abiertas en el valle del Cusco, en el Perú por la guerrilla trotskista del agrónomo Hugo Blanco. Allá murió a los 21 años, el gran poeta Javier Heraud, que levantó la bandera de los campesinos oprimidos desde hace siglos por los grandes terratenientes. También fue esa bandera que motivó al sacerdote colombiano Camilo Torres a cambiar la sotana por el rifle y llevó a Douglas Bravo a tantas victorias en los estados venezolanos de Falcón y Mérida. Con ese mismo grito de combates en 1967, los sandinistas declararon guerra abierta al Somozismo, en Nicaragua y sus ecos continentales se escucharon más allá de las fronteras de Guatemala, resonando hasta la guerrilla de Genaro Vásquez, en el estado mexicano de Guerrero.

### 2º Exilio: Europa y misión cultural internacional

Atraído por ese contagiante espíritu de lucha continental, Otto René Castillo, al terminar sus estudios en Alemania, regresa a su patria en 1964, para reiniciar su apasionado activismo político, las actividades culturales y compartir la lucha armada clandestina con la dirección del Teatro Municipal de la Ciudad de Guatemala. Sin embargo, al año siguiente, cuando se prepara para rodar en las montañas una película sobre las actividades guerrilleras de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), es detenido y enviado de vuelta al exilio. Por su capacidad y la coherencia ideológica, las organizaciones revolucionarias en Guatemala lo nombraron representante del país en el Comité Organizador del Festival Mundial de la Juventud que iba a celebrarse en Argelia y con esa misión, viaja a Alemania, Austria, Hungría, Chipre, Argelia y Cuba donde se queda unos pocos meses para vivir toda una rica experiencia social y política con que la Revolución Cubana instaló el socialismo en el país.

## El retorno - el problema agrario - la Guerra Civil

En 1966, cuando se inicia la Guerra Civil, Otto René Castillo regresa ilegalmente a Guatemala y se compromete con la lucha patriótica contra la oligarquía agraria y la codicia extranjera instalada en su país. Identificado con el glorioso pasado de su pueblo – cuya faz cultural fue destrozada por el colonialismo español y humillada por la sociedad criolla – su sueño ver era una Guatemala libre de la dominación interna y externa y la mayoría indígena integrada a sus raíces y la ciudadanía nacional. Pero encuentra la soberanía del país hipotecado por los intereses comerciales de grandes empresas norteamericanas.

Cuando pasé por Guatemala en enero de 1971, cualquier análisis llevado a cabo sobre los conflictos sociales que la región conduciría directamente al problema agrario, y en ese "territorio", el trust bananero United Fruit, era visto como un estado dentro del estado. Mientras que 266.000 pequeñas propiedades cultivaban sólo el 9% de la superficie agrícola del país, más del 40% de la tierra era ocupada por los grandes latifundios de sólo 158 grandes terratenientes y en este contexto, el imperio territorial de la United Fruit tenía 25% de todas las tierras productivas de la nación.<sup>3</sup> Esos datos, por sí solos, hablan con elocuencia de las causas que condujeron al país a una guerra civil tan cruel. La represión política interna y dominio económico externo eran las caras de la misma moneda con que pagaba la extrema pobreza del pueblo. Fue ese poder "invisible" que derrocó al gobierno de Jacobo Arbenz en 1954. Con el apoyo de la oligarquía agraria, la expedición de mercenarios de Castillo Armas planeada en Honduras por la United Fruit Company, la CIA y el Secretario de Estado de los EE.UU., John Foster Dulles, – que años antes, fue uno de los abogados de esa empresa – no tenía otros fines militares sino impedir que Arbenz hiciera la reforma agraria como propusiera. Como se sabe, la Guerra Civil que de allí surgió fue un largo y sangriento conflicto que se arrastró desde 1960 hasta 1996, cuando los gobiernos militares y los movimientos guerrilleros participaron de una lucha donde los muertos y desaparecidos ascendieron a cerca de 300 mil personas.

## El compromiso revolucionario

Por tanto, el llegar a Guatemala en 1966, Otto René Castillo retoma la bandera de la dignidad de su pueblo. De una patria donde el 90% de la población no tenía tierra para sembrar su propia supervivencia. Una patria de excluidos, abandonados a su propia suerte, donde el 70% de su pueblo no sabían leer ni escribir. Él sabía que sin la guerra nadie iba a dividir la tierra. Otto se incorpora a las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), dirigido por César Montes, ocupándose del sector de Propaganda y Educación del Frente Edgar Ibarra. Aproximadamente un año después, en marzo de 1967, cuando parte del Frente se desplazaba sobre el relevo salvaje en las montañas situadas al este del país, se enfrenta a enemigos fuertemente armados y en esta lucha, cayó Otto René Castillo y su compañera, la guerrillera Nora Páez. El enfrentamiento

se produjo en la Sierra de las Minas, entre la tropa de la guerrilla y la columna mercenaria del gobierno de Julio César Méndez Montenegro. Se dice que en esa batalla, sólo sobrevivió Pablo Monsanto, que 40 años más tarde, disputó por las fuerzas de izquierda, la Presidencia del país.

### La tortura y la muerte

Otto René Castillo fue trasladado a una base militar en la ciudad de Zacapa y brutalmente torturado y mutilado. Como mantuvo heroicamente el silencio, sin la entrega de cualquier información sobre los cuadros de la organización, un capitán del ejército recita con escarnio los versos de su poema *Vámonos patria a caminar*, mientras le va cortando el rostro con una cuchilla de afeitar. Ante su silencio, comenzaron a quemar vivos - al poeta y a Nora, su amor - entre los días 19 al 23 de marzo, martirizados en una lenta tortura, inenarrable en la expresión humana. El poeta y ensayista salvadoreño Roque Dalton, describe con las siguientes palabras los últimos momentos de su compañero: "Sus propios testigos han testimoniado su entereza y su coraje ante el enemigo, el tormento y la muerte: murió como un indoblegable luchador revolucionario, sin ceder un ápice en el interrogatorio, reafirmando sus principios basados en el marxismo-leninismo, en su ferviente patriotismo guatemalteco e internacional, en su convencimiento de estar siguiendo - por sobre todos los riesgos y derrotas temporales - el único camino verdaderamente libertador para nuestros pueblos, el camino de la lucha armada popular".

### El poeta

Así, a los 31 años fue silenciada una de las más bellas voces de la poesía de América Latina, mucho antes de que todo su potencial poético pudiera madurar aún más su lirismo y su inmenso compromiso político de la historia de su querida Guatemala. Un sueño libertario, regado con el rocío de la esperanza, comandó su corta vida. Vivió sólo para ese sueño. Guardado como un tesoro en el tabernáculo del alma, su fuerza misteriosa inundó sus versos con el amor por la patria y por su pueblo:

Pequeña patria mía, dulce tormenta,  
un litoral de amor elevan mis pupilas  
y la garganta se me llena de silvestre alegría  
cuando digo patria, obrero, golondrina.  
Es que tengo mil años de amanecer agonizando  
y acostarme cadáver sobre tu nombre inmenso,  
flotante sobre todos los alientos libertarios,  
Guatemala, diciendo patria mía, pequeña campesina.  
(...)Pequeña patria, dulce tormenta mía,  
canto ubicado en mi garganta  
desde los siglos del maíz rebelde:  
tengo mil años de llevar tu nombre  
como un pequeño corazón futuro

cuyas alas comienzan a abrirse a la mañana.(...)

Distante de tu rostro

(fragmento)

Su obra poética se reconoce y se celebra en su país y actualmente está proyectada hacia el exterior. En el año 1964 publicó el libro Tecún Uman. Su gran poema Vámonos patria a caminar, dio título en 1965 a una colección de poemas muchos de ellos escritos en la cárcel, que se publicaron en 1968 en México, con prólogo de su ex comandante César Montes. Algunos catálogos editoriales presentan el poemario Encuentra una injusticia, publicado en 1975 y que da título a uno de los poemas publicado en el libro Vámonos patria a caminar. Después de su muerte, un pariente suyo, que vive en Alemania, envió a Roque Dalton un gran número de poemas escritos en los años anteriores a su muerte.

Además de los diversos premios recibidos en concursos Centroamericanos, su poesía recibió en 1957 el Premio Internacional de Poesía de Budapest; en 1958 le fue otorgado el premio Filadelfo Salazar, de la Universidad de San Carlos en Guatemala y más tarde una antología de su obra llamada Poemas recibió el importante premio Casa de las Américas en La Habana. Sus versos beben, con el sabor de las metáforas, la savia de las raíces culturales de su pueblo, indígena y explotado. Canta para no dejarlo morir; canta para que su nombre se enrede en el mar y en las estrellas y sobreviva palpitante en su grito.

(...)Para que nadie diga: ¡tierra mía!,  
con toda la decisión de la nostalgia:  
canto.

Por lo que no debe morir, tu pueblo:  
canto

Me lanzo a caminar sobre mi voz para decirte:  
tú, interrogación de frutas y mariposas silvestres,  
no perderás el paso en los andamios de mi grito,  
porque hay un maya alfarero en tu corazón,  
que bajo el mar, adentro de la estrella,  
humeando en las raíces, palpitando mundo,  
enreda tu nombre en mis palabras (...)

Nuestra voz (fragmento)

Toda su poesía es a veces un acto radical de denuncia, como en el poema "La tumba de Dios", donde canta la suerte desigual de las criaturas y la ironía con que la justicia humana juzga el oprimido y el opresor. Pero su poesía es también un conmovedor gesto de amor por la vida. Sus versos cantan el amor, pero el amor sublimado por un sueño libertario, el amor despojado por el compromiso. El amor por la mujer amada que se despliega empuñando la misma bandera de la justicia y de la libertad.

(...)Pero a ti te quiero.  
No por bella que eres.  
Ni por lo fluvial de tus ojos,  
cuando ven que voy y vengo,  
buscando, como un ciego, el color  
que se me ha perdido en la memoria.  
Ni por lo salvaje de tu cuerpo indomable.  
Ni por la rosa de fuego, que se entrega  
cuando la levanto del fondo de la sangre  
con las manos jardineras de mis besos.  
A ti te quiero, porque eres la mía.  
La compañera que la vida me dio,  
para ir luchando por el mundo.(...)

#### Respuesta (fragmento)

A mediados de 1971, en un encuentro personal con Miguel Donoso Pareja, en la Ciudad de México, el gran escritor ecuatoriano allí exiliado desde 1964, me regaló un ejemplar de su último libro, "Poesía rebelde de América", un espeso volumen de 400 páginas, cuyo lanzamiento se hiciera aquellos días en la capital mexicana.<sup>4</sup> A lo largo del índice, 24 países del Continente se alineaban por orden alfabético en los cantos de más de un centenar de poetas. Allí estaba el Brasil, honrado con los versos de Carlos Drummond de Andrade, Manuel Bandeira, Vinícius de Moraes, Thiago de Mello, Affonso Romano de Sant'Anna, entre otros. En medio a tantos nombres, algunos de los cuales conociera a lo largo de los caminos de América, tres grandes poetas representaban la heroica Guatemala: Otto-Raúl González, Marco Antonio Flores y Otto René Castillo. ¡Qué sorpresa! A pesar de su juventud y de cuatro años de su muerte, la poesía de René Castillo ya cruzara las fronteras del país para sumarse a la de los más grandes poetas de América. Donoso Pareja eligió el poema "Viudo del mundo", escrito por Otto en la patética certeza de su muerte inminente y por declinar en cada verso su inquebrantable coraje y la inmensa esperanza de que le "hubiera gustado llegar hasta el final":

Compañeros míos  
yo cumplo mi papel  
luchando  
con lo mejor que tengo.  
Que                      lástima                      que                      tuviera  
vida                      tan                      pequeña,  
para                      tragedia                      tan                      grande  
y para tanto trabajo.  
No me apena dejaros.  
Con vosotros queda mi esperanza.  
  
Sabéis,  
me hubiera gustado

llegar hasta el final  
de todos estos ajetreos  
con vosotros,  
en medio de júbilo  
tan alto. Lo imagino  
y no quisiera marcharme.  
Pero lo sé, oscuramente  
me lo dice la sangre  
con su tímida voz,  
que muy pronto  
quedaré viudo del mundo.

### Viudo del mundo

### El Héroe Nacional

Su saga como combatiente y la entrega de su vida como prueba de una postulación teórica, hicieron de este gran poeta un héroe nacional. Su nombre hoy es una referencia histórica en Guatemala, sea por la belleza de su poesía, sea por la imagen de su compromiso político aureolado con la corona del martirio. Y fue por el misterio de la poesía que él, de alguna manera, predijo su propio destino:

Vámonos patria a caminar, yo te acompaño  
Yo bajaré los abismos que me digas.  
Yo beberé tus cálices amargos.  
Yo me quedaré ciego para que tengas ojos.  
Yo me quedaré sin voz para que tú cantes.  
Yo he de morir para que tú no mueras,  
para que emerja tu rostro flameando al horizonte  
de cada flor que nazca de mis huesos.(...)

(fragmento)

Este su poema, *Vámonos patria a caminar*, es hoy una leyenda en la memoria del pueblo guatemalteco. Se dice que durante los horrores de la Guerra Civil, sus versos iluminados por el sueño libertario fueron como un gran faro en aquella noche de tormenta y eran cantados por el pueblo como himnos contra la opresión de las dictaduras militares. 5

Su bravura como combatiente ha sido reconocida ya en los años 80 cuando el Ejército Revolucionario de los Pobres – organización guerrillera que surgió en los años 70, como una disidencia de las FAR – dirigida por Rolando Morán y que en aquel momento tenía cerca de 250.000 soldados, dio a uno de sus frentes de guerrilla urbana el nombre de Otto René Castillo, junto con otros nombres como el Che Guevara, Sandino y Ho Chi Mihn.

Homenaje del autor



En octubre de 1969 en Cochabamba, escribí un largo poema llamado "El sueño del sembrador", donde ofrezco en mi libro Poemas por la libertad la solidaridad de mi homenaje a este gran poeta:

(...)Poetas de América ...  
nosotros que heredamos la canción continental de Whitman,  
y el hombre sincero en los versos de Martí.  
Nosotros que oímos aún cercano  
el eco colombiano de Gaitán  
y la sinfonía altiplánica en el verso mayor de Vallejo.  
Que hoy cantamos con Guillén, con Neruda y Benedetti  
y que de aquí evocamos a Otto René Castillo,  
poeta y combatiente,  
martirizado en la hoguera encendida por Méndez Montenegro.  
Salve hermano, memoria heroica en la masacrada Guatemala,  
Yo te saludo hasta siempre con el lirismo de mis versos  
y digo contigo: Vámonos, todos con la patria a caminar .(...)

(fragmento)

Otto René Castillo y el Che Guevara: ¿juntos?

Por último, vale la pena hacer aquí una curiosa conjetura. En 1954 el médico argentino Ernesto Guevara de la Serna estaba en la capital de Guatemala participando del gobierno revolucionario de Arbenz, en el Instituto Nacional de Reforma Agraria. En aquel año, él y el comandante guerrillero Rolando Morán hicieron una amistad que duró hasta la muerte del "Che" en Bolivia. Sabemos que en este mismo tiempo, Otto René Castillo también transitaba en la Ciudad de Guatemala como un militante del Partido Guatemalteco del Trabajo (nombre del Partido Comunista), y que en 1953, un año antes del golpe contra Arbenz, participaba activamente de la vida estudiantil en la Capital del país. Ese año fue nombrado presidente de la Asociación de Estudiantes Secundarios. Frente a las afinidades ideológicas, ya que tanto Ernesto como Otto tuvieron que abandonar el país después del golpe, preguntamos si en ese momento, ambos partidarios del gobierno de Arbenz, no compartieron alguna relación personal, a pesar de que Otto tenía 18 años y Ernesto 26. ¿Quién sabe los futuros biógrafos del poeta puedan levantar esta misma hipótesis?

Lo que por supuesto se puede decir es que el golpe militar contra el gobierno democrático de Arbenz dejó en ambos una misma opción..., expresada en la militancia armada que marcaría el resto de sus vidas hasta que fuesen asesinados en 1967: la convicción de que las transformaciones revolucionarias de las estructuras sociales de los países latinoamericanos no serían posibles por medios pacíficos.<sup>6</sup>

Notas y referencias

---

<sup>1</sup> Era un honor sólo para pocos hacer parte de las Brigadas de Joris Ivens, en aquel tiempo, ya famoso por una serie de películas y documentales, consideradas verdaderas obras maestras del cine. Una de ellas, el clásico "Tierra de España, hecho en 1937 – escrito y narrado por Ernest Hemingway y con el apoyo de los principales intelectuales de izquierda como John dos Passos y de Luis Buñuel – para la financiación de las Brigadas Internacionales, formada, sobre todo, por voluntarios franceses, alemanes y norteamericanos, que lucharon contra Franco en la Guerra Civil Española. Comunista sin partido y considerado uno de los más importantes documentalistas de la historia del cine, Joris Ivens siempre dirigió su cámara para valorizar la condición humana, la importancia de la naturaleza y, especialmente, la importancia de las luchas sociales en contra de la opresión y la injusticia.

<sup>2</sup> En este sentido, el ejemplo más sobresaliente fue dado por el filósofo y periodista francés Régis Debray - padre de la teoría del foco guerrillero - que aún muy joven conoció, en los principios de los años sesenta, la guerrilla venezolana de Douglas Bravo, acompañó el proceso de instalación de la Revolución Cubana y se convirtió en un amigo de Fidel Castro y el Che Guevara, con quien estuvo en Nancahuazú en 1967 y en la salida, fue detenido, "procesado" y condenado a prisión en la ciudad boliviana de Camiri, donde el autor de este texto intentó entrevistarlo en abril de 1970.

<sup>3</sup> Enrique Ruiz García, *América Latina Hoy*, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1971

<sup>4</sup> Miguel Donoso Pareja, *Poesía Rebelde de América*, Editorial Extemporáneos, México, 1971

<sup>5</sup> Tal vez algo similar con el significado del símbolo de protesta y lucha que fue aquí, en Brasil, la canción "Para no decir que no hablé de las flores", de Geraldo Vandré.

<sup>6</sup> Enrique Ruiz García, *op.cit.*